



a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chène
all'ombra della quercia
in the shade of the oak tree

Magdalena Aulina

15-10-2026

«¡Ave María!

Muy amada hija en el Señor.

Cuánta alegría me proporcionaste al marcharme de ahí, pues cuando yo pensaba cómo repartiría los cargos que dejaban tus hermanas, tú, con alegría, viniste a tu Madre diciéndome que ya te cuidarías de todo; gracias, hija mía, por tu buen corazón. Adelante, M.^a Ángeles, sé muy buena y abnegada. Jesús, tu divino Esposo, que espera de ti una entrega absoluta, te irá enseñando la manera de amar de veras.

Si supieses, hija mía, cuánto se padece en estas tierras luquesas, donde se ve a nuestra amada Gema tan poco amada y tan mal entendida; procuremos nosotras, hija mía, amarla de veras, amarla mucho; se goza tanto amándola; es tan bondadosa, que sabrá de sobras corresponderte con grandes bondades. Sele tú también generosa dándole a cada instante actos de puro amor, actos de generosidad con los que te rodean, actos de gran amor para todos, a fin de que cada uno vea en ti un alma enamorada de tu Jesús, un alma que vives por amor, un alma que sientes y deseas la santificación de tu alma, con todas las fuerzas de que eres capaz, a fin de conseguir, con ella, la de todos.

Sí, hija mía, pide por los que no saben pedir, busca a Jesús en cada instante por los que no le saben buscar, ámale por los que no le saben amar. Procura, como las vírgenes prudentes, estar siempre a punto, siempre al tanto, siempre en busca de lo que te falte, para ser aquella alma tal como la espera tu amado Jesús y tu amada Madre, y hermana tan querida, Gema Beata. Te recuerdo y te amo en el nido amoroso de tu amor, Jesús.

Magdalena de J[esús]. M[aría]. y G[ema].

Saluda a todas las hermanas y besitos a las pequeñas.»

Como es nuestra tradición, el primer encuentro de la reanudación otoñal del "15" está dedicado a santa Gemma Galgani. Esta vez lo hacemos partiendo de una carta, escrita en español, que Magdalena Aulina envió a María Ángeles Terradas Soler, a finales del mes de agosto de 1934, desde Lucca, adonde había ido, acompañada por María Dolores Terradas y por Manuel y José María Bofill, para visitar los lugares de Gemma (que había sido beatificada el 14 de mayo de 1933).

Esta carta es uno de los muchos testimonios de la importancia que Magdalena le daba a la devoción a Gemma, por cuya intercesión había sido curada milagrosamente el 3 de abril de 1923. Firmándose como "Magdalena de Jesús, María y Gema", le da las gracias a María Ángeles por haberse ofrecido con alegría a asumir todas las tareas que sus "hermanas" dejaron vacantes al partir a Italia. La exhorta a la abnegación y al amor total por Jesús, a quien describe como su "divino Esposo". Escribiéndole desde Lucca, se lamenta de que en esos lugares la beata Gemma sea "tan poco amada y tan incomprensida", e invita a María Ángeles a compensar esta

deficiencia amándola con mayor intensidad. Recuerda explícitamente la parábola evangélica de las "vírgenes prudentes", invitándola a permanecer siempre vigilante y preparada con la lámpara de la fe encendida. Finalmente, la exhorta a que se haga cargo de los demás, orando, buscando y amando a Jesús en nombre de aquéllos que no saben hacerlo.

Magdalena concluye la carta con dos expresiones llenas de ternura.

Dirigiéndose a su joven amiga, le dice: "Te recuerdo y te amo en el nido amoroso de tu amor, Jesús". Es decir, nos recordamos y nos amamos "en Jesús". El "nido amoroso del amor" es el amor de Cristo que envuelve a ambas. Es donde ambas están seguras. Es una bellísima expresión de amistad mística.

Y después, Magdalena añade: "Saluda a todas las hermanas y da un besito a las más pequeñas". ¡Como hace una madre con las hijas!

Magdalena expresó muchas veces el deseo de que las jóvenes que habían comenzado a estar con ella en Banyoles fueran auténticas "gemas" interiores, "gemas" de unión con Dios. La invitación que les hacía era clara: "Meditemos sobre los amores de Gemma, que brotan como chispas de los corazones inflamados de los santos: Jesucristo, su santísima Madre, las almas".

Por eso Magdalena se dirigía a Gemma así: *«Nuestra protectora, quisiera volar por el camino de la virtud, pero no tengo alas. Ayúdame para que pueda alcanzar el lugar que Jesús me ha asignado.»*

El año anterior, Magdalena había escrito una hermosa oración, dirigida a la beata Gemma, encomendándole las almas que le habían sido confiadas: *«Beata Gemma, mi queridísima hermana, tú que tanto me has enseñado a amar a Jesús y a mi Madre la Virgen, aquí, en este mismo lugar donde tanto sufriste para alcanzar la perfección que tu corazón anhelaba y sentía, hasta el punto de identificarte con tu Amor sin decir suficiente, yo, tu hermanita, en nombre de todas las almas que me has confiado y de las cuales esperas la perfección a la que cada una está llamada... Sé para ellas como lo eres para mí, madre y hermana, y así todas alcanzarán el lugar que Jesús les ha asignado. Gemma, hermana mía, acuérdate de todas, de todas, y especialmente de aquéllas que son capaces de sufrir y negarse a sí mismas por tu amor, hasta el punto de verte plenamente glorificada y amada incluso por quienes no te conocen.»*

